

## PREFACIO

Este volumen constituye el primer Anuario del Instituto Mexicano de Psicoanálisis, A.C. Significa la realización de un anhelo y significa también un esfuerzo con el que pretendemos continuar aquella idea de Fromm que comenzó con la publicación, en el año de 1965, de la revista de "Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología", de contribuir al desarrollo y la difusión del psicoanálisis.

Si bien la mayor parte de las personas que colaboran en esta publicación comparten la posición del psicoanálisis humanista, aceptamos y aceptaremos con gusto (si fuera posible, como esperamos, continuarla periódicamente) contribuciones psicoanalíticas planteadas desde todos los puntos de vista, ya sea freudiano clásico o de otras "escuelas", así como colaboraciones en psiquiatría y psicología ya que el psicoanálisis no podría separarse de esas dos ciencias tan íntimamente relacionadas con él.

Erich Fromm llegó a México en 1949 y permaneció entre nosotros hasta 1973 en que por motivos de salud tuvo que marcharse. Aquí desarrolló su obra más importante, fue invitado por la Universidad Nacional Autónoma de México para impartir el Curso de Psicoanálisis y fundó en el año de 1963 el Instituto Mexicano de Psicoanálisis cuyas funciones son las de asistencia a personas de escasos recursos, de divulgación, de investigación y de enseñanza, esta última en colaboración con la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Medicina de la propia Universidad Nacional Autónoma de México, impartiendo precisamente el Curso de Especialización en Psicoanálisis.

Bajo la Dirección de Fromm y con el propósito de incrementar el desarrollo del psicoanálisis humanista, se organizaron ciclos de conferencias en las que participaron invitados nacionales y extranjeros con el fin de discutir diversos tópicos del humanismo. Se estructuraron siete grupos de investigación que se mantuvieron trabajando durante algunos años. Y todo ello dejó aportaciones a la revista mencionada que desgraciadamente dejó de publicarse en 1975.

En agosto de 1969, Fromm logró que México fuese la sede del III Foro Internacional de Psicoanálisis con la asistencia de los miembros de las sociedades que forman la Federación Internacional de Sociedades Psicoanalíticas. Los trabajos presentados en ese foro, tanto mexicanos como extranjeros, enriquecieron de alguna manera a nuestro Instituto y al psicoanálisis.

Posteriormente se han publicado, con el esfuerzo de



algunos miembros, alumnos y exalumnos del Instituto: en 1968, "Humanismo y Pediatría" en colaboración con la Academia Mexicana de Pediatría; en 1969, "La Guerra de los Sexos"; en 1970, "Psicoanálisis y Sexualidad" y "Jóvenes y Viejos"; en 1971, "Cinco mil Años de Fracaso"; en 1972, "Honore en Conflicto". Ya en una nueva etapa, en 1981 - "Erich Fromm y el Psicoanálisis Humanista" (México, Siglo XXI) con la colaboración de la Sociedad Psicoanalítica Mexicana y con la misma colaboración "Memorias I" en 1980 y "Memorias II" en 1982. Del grupo de trabajo de investigación clínica continua surgió el libro: "Cuatro Neurosis en Busca de Argumento" publicado también por Siglo XXI en 1983.

Como puede observarse, desde la fundación de este Instituto ha permanecido constante entre nosotros la preocupación por el desarrollo y la difusión del psicoanálisis humanista, psicoanálisis que como tal es necesariamente freudiano pero enriquecido por un desarrollo más integral, humanista, de lo que verdaderamente es grandioso y esencial en la teoría de Freud, o sea: la ideación de un método para llegar a la verdad que trasciende aquella que el individuo cree que es tal, a la verdad que sólo se consigue haciendo consciente lo inconsciente y que concreta el principio de los Grandes Maestros de la Vida de que la verdad libera y cura.

El desarrollo humanista del psicoanálisis intenta emancipar los enormes descubrimientos de Freud de las estructuras constituidas por lo que estaba condicionado por la época en que vivió, la filosofía de esa época y por las contingencias sociales predominantes, que impedían la captación de la verdadera importancia de sus ideas y un desarrollo más integral y justo de ellas.

Convertir lo inconsciente en consciente, desde el punto de vista de Freud, tenía una función limitada, ya que suponía que lo inconsciente consistía principalmente en deseos instintivos reprimidos cuya piedra angular es la sexualidad infantil y en cuanto estos deseos son incompatibles con la vida civilizada. Hacerlos conscientes conducía a la posibilidad de que al ser dominados por el ego, el síntoma se curara.

Fromm y el psicoanálisis humanista van más allá. No es sólo el temor al padre, a la castración por la existencia de tales deseos lo que produce la represión de las vivencias, los sentimientos y los pensamientos, sino algo más profundo y de índole social: no habrá ningún temor mayor que el que se siente hacia la soledad, el ostracismo, el aislamiento y si una sociedad dictamina que determinadas experiencias y pensamientos no deben ser sentidos y pensados conscientemente, el individuo medio cumplirá con esa disposición, a menos que asuma el riesgo de enfrentarse a la soledad y al aislamiento. De otro modo, creará dentro de sí mismo una "criatura" extraña que mediatice entre él y su sociedad y que constituirá su



neurosis. Se puede decir entonces que lo que sea consciente o inconsciente dependerá (aparte de los elementos individuales, condicionados por la familia y muy importantes porque encierran los mismos mecanismos) de la estructura de la sociedad y de los patrones de pensamientos y sentimientos que produce. La sociedad se constituye pues no sólo en la represora de los impulsos primitivos y sexuales sino también en una fuerza limitante del desarrollo, y el conflicto producido entre las potencialidades y las fuerzas bloqueadoras provoca desde la más leve neurosis hasta el síndrome de decadencia. Lo inconsciente representa pues al hombre total, excluyendo al hombre social. Es portador de todas las potencialidades y de las vicisitudes que sufren esas potencialidades. - "Es el hombre arcaico, el animal de rapiña, el caníbal, el idólatra, y es también el ser con capacidades para razonar, para amar, para ser justo. Luego, el contenido de lo inconsciente no es ni el bien ni el mal, lo racional ni lo irracional, consiste en las dos cosas; es todo lo que es humano..... el hombre universal enraizado en el Cosmos..... su pasado desde el amanecer mismo de la existencia humana... y su futuro hasta el día en que el hombre habrá surgido en su plena humanidad".

Para el psicoanálisis humanista hacer consciente lo inconsciente adquiere, pues una dimensión extraordinaria y para lograr esa meta Fromm desanquilosó una técnica estrecha, pues estaba sujeta a la búsqueda de algo preestablecido de una manera también preestablecida, y creó una técnica viva y más dinámica, que consiste en "meterse dentro del otro", en vivenciar las "vivencias del otro", en comunicarse de "centro a centro", en aceptar que sólo se podrá comprender al otro, (al paciente) cuando se hayan encontrado en sí mismo -aún cuando sea en menor escala- todas las tendencias y deseos que se tratan de descubrir. En aceptar en el otro un igual a sí mismo, no un inferior, supeditado e infantilizado. Técnica anticonvencional, antiautoritaria, flexible y radical, que tiende a modificar el carácter una vez que se haya comprendido la estructura de esa "criatura" extraña, ajena, generada a causa del choque entre el poder de la sociedad y la potencialidad violada, desactivada, reprimida del individuo. Quizá entonces, desenajenado y crítico será capaz de valorar hasta dónde se ha coludido, se ha ajustado, ha idolatrado incluso a una sociedad enferma que ejerce el poder, la corrupción, la codicia, la mendacidad; y, posiblemente ya libre de esa estructura, decida la búsqueda de un camino diferente que pueda contribuir incluso a la formación de una sociedad verdaderamente humana, que no prive de, no viole, no mutile la posibilidad de crecimiento.

De cualquier modo, la meta es suprimir las barreras que impiden arribar al conocimiento de la propia verdad y de esa manera lograr el desarrollo de las potencialida



ies, de la libertad y la creatividad.

En la Clínica del Instituto se mantiene constante - desde hace siete años un seminario de investigación clínica continua donde se revisan desde primeras entrevistas con los pacientes, hasta casos clínicos completos y que han dado como fruto ya el libro antes mencionado. Habr<sup>á</sup> que considerar que esta Clínica puede ser la fuente más viva del conocimiento y la comprensión del psicoanálisis humanista, un centro de investigación donde se encuentren nuevos, se comprueben o desechen algunos de sus postulados, donde se supriman por realidades las fantasías que aún puedan tenerse en muchos aspectos teóricos y prácticos, donde en fin, se pueda seguir el criterio científico de la constante autocrítica "... y la constante disposición a cambiar y a modificar las hipótesis - siempre que la observación empírica y clínica sugieran la necesidad de hacer tales cambios".

Mantener un trabajo de investigación clínica continua permite, además de aprender y revisar críticamente - lo que se refiere al campo psicoanalítico y su extensión a todas las humanidades, nutrir el interés por la investigación teórico-clínica en los alumnos y egresados de los cursos de Especialización en Psicoanálisis tratando de evitar así, en alguna medida, que caigan durante, o al terminar sus estudios, en un trabajo profesional rutinario que limite su productividad y desarrollo.

Es posible pues, que de este lugar surjan siempre - ideas que valgan la pena.

Hace casi seis años, los Dres. Salvador Millán y Sonia Gojman de Millán fueron designados para formar la Comisión Editorial del Instituto Mexicano de Psicoanálisis. Desde entonces se han ocupado de la recopilación de los trabajos, y en general de todo lo referente a la edición de los últimos cinco libros publicados por el Instituto incluyendo el presente. Mi reconocimiento a su labor y al cumplimiento eficiente de la responsabilidad que aceptaron y que han venido asumiendo.

Del Dr. Aniceto Aramoni habré que hacer mención especial. Desde la construcción del edificio sede del Instituto Mexicano de Psicoanálisis en la que tuvo una participación fundamental, no recuerdo ninguna actividad en relación con la investigación, - en la cual dirige desde hace años la que constituye el seminario de clínica continua, - la preparación de ciclos de conferencias, publicaciones y actividades relacionadas con la enseñanza y la asistencia en donde no hubiera puesto él su iniciativa, su estímulo, su esfuerzo, su apoyo, su generosidad, su entusiasmo, su fe.

Por último deseo agradecer al Ing. Alberto Moscona el generoso donativo que hizo al Instituto sin el cual - no habría sido posible esta publicación.

Dr. Eduardo Zajur D.

